

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido, nos ha amado con un corazón humano y se ha entregado por todos y cada uno de nosotros.

Por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (Jn 19, 34), "es considerado como el principal indicador y símbolo... del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres" (Catecismo de la Iglesia Católica, 478).

El Viernes 15 de Junio celebramos la fiesta del Sagrado Corazón. Como todos los Viernes, a las 18:00 comenzamos con la Adoración Eucarística y a las 19:00 finalizamos con la misa.

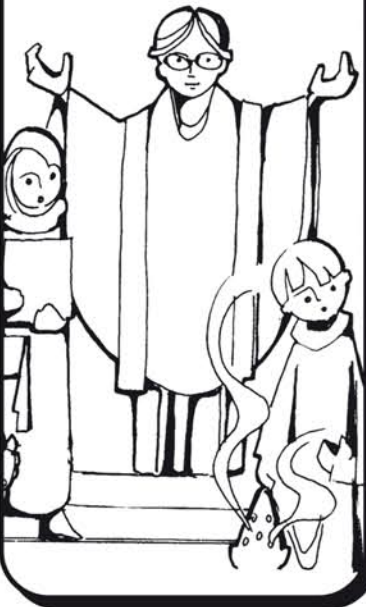


SEGUNDO DOMINGO

El próximo Domingo 10 de Junio a las 15:00 celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos.

Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y, en la Cripta, se hace el gesto de la Imposición de Manos.



GRUPO DE ENCUENTROS

Si tenés entre 30 y 60 años, te invitamos a compartir un espacio en el que podrás conocer un nuevo grupo de amigos, sin importar sexo, religión o preparación académica.

En nuestras reuniones encontrarás múltiples actividades pensadas especialmente para que pasemos gratos momentos juntos.

Te esperamos en el Descanso del Peregrino (Pedro I. Rivera 4779) el próximo Sábado 2 de Junio a las 21:00.

INFORMES: Marcela Olivera: 4521-8671
CONSULTAS: encuentrosenjm@yahoo.com.ar



Santuario
Jesús
Misericordioso
Arquidiócesis de Buenos Aires

Para recibir mensualmente por e-mail noticias del Santuario, solicítelo a: santuario@jesus-misericordioso.org

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a: peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P.I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522 - 3427 / 4521 - 3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Paz y Alegría



Bienvenidos al Santuario Jesús Misericordioso

Queridos peregrinos:

Aquí en el Santuario decimos y oímos muchas veces las palabras "misericordia" y "misericordioso". Son palabras que ya nos resultan familiares, pero ¿sabemos realmente qué es la "misericordia"? ¿Comprendemos su significado? ¿Somos misericordiosos? ¿Qué podemos hacer para serlo? Son muchas las preguntas que pueden surgir, humildemente intentaré responder algunas.

Misericordia viene de la unión de dos palabras latinas: "miser" (desdichado, pobre) y "cor" (corazón): Misericordia, entonces, es un corazón lleno de piedad o compasión capaz de sentir el dolor del otro, es el sentimiento propio de quien se conmueve o se apena, al contemplar la situación de necesidad y sufrimiento de la otra persona.

Pero la Misericordia no se queda sólo en el sentimiento, sino que busca remediar el dolor, encontrar soluciones. Es algo que "se hace" no sólo algo que se siente, es una virtud que se practica de forma decidida.

Dios ama siempre de esa manera al ser humano y al mundo, por eso decimos que es "Rico en Misericordia", porque no deja de sentirla y practicarla cada día con cada uno de nosotros. La misericordia de Dios es eterna, sin límites en el tiempo (Salmo 100); es inmensa, sin límites de lugar ni espacio; es universal, porque no se reduce a un pueblo o a una

raza, y es tan extensa y amplia como son las necesidades del hombre.

Como hijos de Dios, nosotros estamos llamados a tener Misericordia y a practicarla en la vida diaria.

"Un corazón compasivo y misericordioso se llena de alegría y de paz porque hay más gozo en dar que en recibir" (Hechos 20, 35)

A todos nos reconforta cuando somos tratados con Misericordia, cuando nos perdonan, cuando nos acompañan en el dolor y nos dan una mano. Jesús nos pide que tratemos a los demás de esa manera, ya que ése es el amor que Él nos enseñó con su ejemplo. Mostrándonos permanentemente su misericordia a lo largo de su vida, manifestándola con la compasión, la bondad, la ayuda al necesitado, al enfermo y especialmente, con el perdón y la reconciliación.

Como a veces nos cuesta sentir y practicar la Misericordia le pedimos a Jesús con confianza que nos ayude a ser más parecidos a Él. Contemplemos con los ojos del alma la imagen de Jesús Misericordioso para poder descubrir en la profundidad de su mirada el reflejo de su vida y la luz de la gracia que recibimos cada día.

P. Gustavo

Reflexión

La Confianza

Este mes el P. Gustavo nos habla sobre el significado de la "misericordia" y nos dice que le pidamos a Jesús "con confianza" que nos ayude a ser más parecidos a Él

Otra vez, nos encontramos con una palabra muy escuchada y repetida constantemente por los devotos, esta palabra es tan importante que "forma parte" del cuadro ya que Jesús le pidió a Santa Faustina: "Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Vos confío." (47) "Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús, en Vos confío." (327)

La "confianza" es la respuesta fundamental, esencial, básica e incondicional a la Misericordia de Dios.

"Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados" (...) Luego dijo: "...levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó y se fue a su casa." (Mt. 9, 1-2, 6-7).

El paralítico no esperaba que los acontecimientos se desarrollaran de esta manera: fue curado y además le fueron perdonados sus pecados. Y eso le costó muy poco: unos actos de confianza y nada más. Efectivamente, porque la confianza al amor y la bondad de Dios es la condición fundamental para que Su misericordia pueda cumplirse.

Jesús pidiendo confianza al paralítico, le pide también fe, amor, humildad, ya que la confianza es



como el alma de todos los demás actos de piedad. Ninguna práctica de piedad, ninguna oración y ninguna actitud frente a Dios sería auténtica si no está animada por la confianza en Él.

Podemos decir que la confianza es una actitud de fe que Jesús pedía a sus seguidores y que esperaba cuando curaba, perdonaba los pecados y decía: "... Les aseguro que si tuvieron fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: "Trasladate de aquí a allá", y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes" (Mt. 17, 20).

La confianza debe ir acompañada con una actitud de arrepentimiento y humildad, sólo de esta manera, cada vez que nosotros decimos "Jesús, en Vos confío" estamos expresando nuestra profunda disposición a abrir nuestro corazón a la voluntad de Dios, su perdón y toda gracia.

Santa Faustina nos muestra, cómo su alma había entendido y abrazado el mensaje que Jesús le transmitía cuando escribió en su Diario: "No comprendo, cómo es posible no tener confianza en Aquel que lo puede todo; con Él todo y sin Él nada. Él, el Señor, no permitirá ni dejará que queden confundidos aquellos que han puesto en Él toda su confianza." (358)

El Cuento

Las Tres Pipas

Una historia para compartir de Mamerto Menapace

Una vez un miembro de la tribu se presentó furioso ante su jefe para informarle que estaba decidido a tomar venganza de un enemigo que lo había ofendido gravemente. ¡Quería ir inmediatamente y matarlo sin piedad!

El jefe lo escuchó atentamente y luego le propuso que fuera a hacer lo que tenía pensado, pero antes de hacerlo llenara su pipa de tabaco y la fumara con calma al pie del árbol sagrado del pueblo.

El hombre cargó su pipa y fue a sentarse bajo la copa del gran árbol.

Tardó una hora en terminar la pipa. Luego sacudió



las cenizas y decidió volver a hablar con el jefe para decirle que lo había pensado mejor, que era excesivo matar a su enemigo pero que sí le daría una paliza memorable para que nunca se olvidara de la ofensa.

Nuevamente el anciano lo escuchó y aprobó su decisión, pero le ordenó que ya que había cambiado de parecer, llenara otra vez la pipa y fuera a fumarla al mismo lugar.

También esta vez el hombre cumplió su encargo y gastó media hora meditando.

Después regresó a donde estaba el cacique y le dijo que consideraba excesivo castigar físicamente a su enemigo, pero que iría a echarle en cara su mala acción y le haría pasar vergüenza delante de todos.

Como siempre, fue escuchado con bondad pero el anciano volvió a ordenarle que repitiera su meditación como lo había hecho las veces anteriores.

El hombre medio molesto pero ya mucho más sereno se dirigió al árbol centenario y allí sentado fue convirtiendo en humo, su tabaco y su bronca.

Cuando terminó, volvió al jefe y le dijo: "Pensándolo mejor veo que la cosa no es para tanto. Iré donde me espera mi agresor para darle un abrazo. Así recuperaré un amigo que seguramente se arrepentirá de lo que ha hecho".

El jefe le regaló dos cargas de tabaco para que fueran a fumar juntos al pie del árbol, diciéndole: "Eso es precisamente lo que tenía que pedirte, pero no podía decírtelo yo; era necesario darte tiempo para que lo descubrieras vos mismo".